

*verdadera naturaleza humana. Ordinatio IV, dist. 11, pars. 1, art. 2, q. 1: Si es pan se transforma en el cuerpo de Cristo en la Eucaristia.*

En el tercer y último capítulo: La recompensa en el cielo: la visión beatífica (pp. 165-241). Se pueden leer cuatro textos: Cuestiones disputadas. Cuestión VII: Si la alabanza a Dios en el Cielo es más noble que el amor a Él en vida, Cuestiones disputadas según otra reportación. Cuestión III: Si el acto por el que se alaba a Dios mentalmente es el de la misma especie en un ángel y en un alma bienaventurada, de Gonzalo Hispano, la intervención de la Universidad de París en la polémica de la doctrina de Juan XXII sobre visión beatífica, a partir de diversas cartas recopiladas en el *Chartularium Universitatis Parisiensis* y, Tratado primero: sobre la ficticia revocación de Juan XXII, de Guillermo de Ockham.

La publicación de Francisco León Florido y Fernando Rodamilans Ramos pretende facilitar la comprensión de textos de ardua lectura, dado que la elaborada introducción, no exenta de complejidad, analiza en profundidad las cuestiones contenidas en los textos que la siguen.

El libro, manifiesta, de modo implícito, la voluntad de retomar una problemática trascendental para comprender no sólo una buena parte del pensamiento europeo hasta épocas recientes, sino buena parte de su Historia. Así mismo, pretende llevar la temática abordada al lugar en que se debatió en origen: la Universidad. En este sentido, convendría tener presente que la nítida separación que la contemporaneidad establece entre Filosofía y Teología no existe para períodos anteriores.

Su publicación tiene lugar, además, en un momento en que Europa se halla sumida en una crisis de valores de la que no pocos creen que es difícil salir. En este sentido, la publicación de una obra que evidencia que la continua reflexión, debate y confrontación de ideas ayudan a normalizar esta “crisis”, toda vez que comprobamos que la reflexión medieval forma parte de la cultura del pensamiento heredero del mundo greco-latino, a la par que tiende puentes con las preocupaciones de la sociedad contemporánea.

Estíbaliz Montoro Montero

Bernardo PÉREZ ANDREO, *La sociedad del escándalo. Riesgo y oportunidad para la civilización*, Bilbao, Desclée De Brouwer (Col. Cristianismo y sociedad), 21,5 x 15 cm, 122 pp., 2016, ISBN: 978-84-330-2868-6.

Es de agradecer encontrar en los escaparates libros de teología que afronten la realidad que nos toca vivir. Muchas veces estamos acostumbrados a leer reflexiones, muy interesantes, pero que se colocan *ad intra* de nuestros principios fundamentales (dogmáticos) o normativos o que resultan meta-teológicos. Sin negar la indudable fuente

de perspectiva teológica necesaria para la puesta en práctica de los valores evangélicos, la verdad es que es muy grato encontrar ensayos teológicos que se acercan a la realidad a la que el Evangelio se presenta como espacio de humanidad y trascendencia, libros que se lanzan en su vertiente más apostólica, es decir, más enunciativa de los principios evangélicos del Reino de Dios. Esta circunstancia es especialmente de agradecer cuando las palabras salen de la pluma de un teólogo con una experiencia académica enraizada en la tradición franciscana, no en vano, el autor, Bernardo Pérez Andreo es profesor ordinario del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro agregado a la Pontificia Università Antonianum de Roma, encargada especialmente en la Universidad franciscana de la reflexión desde la Teología Fundamental. Desde una profunda óptica teológica franciscana que fundamenta la *forma mentis* en la *forma vitae* este profesor, laico, sabe “fundamentar” una reflexión práctica de la teología. Y lo hace mirando la sociedad actual, una sociedad que se define por el “escándalo”.

Leer una descripción como “sociedad del escándalo” podría llevarnos en principio a aventurar una lectura pesimista, pero ¿puede haber una teología pesimista? Sin embargo, las primeras setenta páginas así nos lo harían ver, especialmente si fuéramos hombres que leyéramos un análisis desde la sociología. Y el autor no ahorra epítetos para presentarnos una mirada en parte escatológica del futuro de una sociedad desbocada. Así se puede ver en el primer capítulo titulado *El mundo venidero* (pp. 19-41), en el que no faltan en el título de los epígrafes esta tonalidad con un guiño cinematográfico (“En el infierno de Rambo”, “La estrategia del caracol” y “Mas Mad Max”). Se trata de una sociedad que confunde, según el autor, el rumbo de la economía. “La sociedad que bien, que os impone el modelo capitalista, requiere crecimiento económico, creación de empleo y aumento de consumo para salir de su propia crisis. Los mismos grupos políticos que son críticos con el capitalismo no dejan de proponer medidas políticas y económicas que lo único que pueden conseguir es dar un poco más de aire a este moribundo que arrastra a la tumba al planeta con él. Hay que decirlo con total nitidez: no podemos llamar a esto economía” (p. 36). El autor toma una exégesis de la *Política* de Aristóteles para señalar los males del capitalismo. Ciertamente es que el filósofo griego no tenía en mente el concepto moderno del tiempo y su repercusión en la idea del interés, la condición financiera y el trabajo, lo que condiciona su análisis, pero no está de más recordar siempre el aspecto de la cuestión interior de la economía y sus derivaciones antropológico-morales.

Identificado el origen del mal escatológico vivido en el presente (“nuestro criminal modo de vida”, p. 41) como la del mundo sometido al “capitalismo consumista”, a diferencia del tiempo escatológico, existe una posibilidad de cambio, de revolución como la oportunidad de librarnos del abismo. Esto supone desmontar la “teología” del capitalismo, es decir la idea de globalización (cap. II. *Antiteodicea de la globalización posmoderna*, pp. 43-57) que no es “sino la máscara final de un modelo social en el que

se hibridan modernidad y capitalismo” (p. 43). Una teología que construye una religión a la medida de un hombre posmoderno, definida por la “ultimidad” del hombre “nihilificado, el hombre incapaz de construir un mundo, menos aún de pensarlo” (p. 57). Según el autor el siglo XXI reproduce las relaciones de desigualdad establecidas por el capitalismo en las que “la parte pequeña de la población que se apropia de los recursos, bienes y servicios es el 1% y la sociedad es el mundo entero, pues la globalización ha conseguido que la estructura de relación social que es el capitalismo se extienda al mundo entero” (p. 59). Desde esta idea parte el cap. III: *El capitalismo del siglo XXI* (pp. 59-98), para llegar a un crimen perfecto en el que el ser humano ha quedado disuelto. Pero, la desesperanza tiene un camino de esperanza pues a partir de la página 74 el autor nos muestra “La superación de la lógica perversa del capital” toda vez que “el fin del capitalismo coincide con su final”. El autor revisa varias versiones actualizadas del capitalismo (capitalismo reloaded): capicomunismo, ecocapitalismo, el ala izquierda del capitalismo, capitalismo clientelista... para terminar (cap. IV) *Entrando en crisis..., una vez más* (pp. 99-115). Una crisis (económica) que es una oportunidad en cuanto que nos hace “conscientes de la necesidad del cambio, de conversión, de transformación personal y social” (p. 107). La crisis en una era digital del escándalo, sigue razonando el autor, “es la muerte definitiva de la posmodernidad” (p. 112).

En el *Epílogo* (pp. 117-119) confiesa el autor su pesimismo entendido de forma constructiva: “Al parecer, el mundo se divide en optimistas, lo que creen que todo se arreglará, de una u otra forma, y pesimistas, lo que piensan que nada tiene arreglo, hagamos lo que hagamos. Son dos formas erróneas de plantear el problema. No se trata de que esto tenga o no arreglo, sino de cómo hacer para que se transforme. En las épocas de crisis profunda de las sociedades es cuando aflora lo mejor de ellas” (p. 117). Y como hemos dicho no se trata de un ensayo apocalíptico o escatológico, sino de la voz desde el análisis de la sociedad de un modelo, como el autor expresa, profético. Es la voz de la teología profética. El profeta no es negativo es declarativo: “una especie de crítica social y humana, que pone ante los ojos de los hombres y los bienes para que sopesen y sea capaz de decidir” (p. 119). He aquí la mirada teológica abierta a la transformación personal y social, en un auténtico optimismo que nos lleva a “la revolución social en la transformación de las conciencias”, a la llamada para el atrevimiento a pensar: ¡*Agere Aude!*

En fin una voz profética siempre es de agradecer. Importa menos la orientación bibliográfica y de autores que pasan por el ensayo. Si el lector quiere conocer el catálogo de lugares comunes anticapitalistas aquí tiene una pequeña nómina de autores que lo sostienen. Quizás una contrastación de ideas al modo escolástico no hubiera estado de más, pero claro entonces no sería un ensayo profético. Esto no empaña el esfuerzo y la fuerza de la voz que se trasmite en la obra que con acierto ha publicado Desclée De Brouwer. Felicidades a ambos, al autor y a la editorial.